

De Turquía a Paquistán: Acción civil para el cambio

Shaazka Beyerle, 2 de abril de 2007

Dos campañas conducidas por abogados en contra de la corrupción política del estado de derecho contienen importantes principios para aquellos que buscan el avance pacífico y democrático, dice Shaazka Beyerle.

La suspensión del presidente del tribunal supremo de justicia de Paquistán, Iftikhar Mohammad Chaudhry, el 9 de marzo de 2007, por presunto abuso de poder al desafiar acciones del gobierno se ha tornado en contra del presidente del país, Pervez Musharraf. Un rasgo asombroso de la ola de protesta contra la decisión—cuya última expresión es una manifestación de masas en Islamabad en apoyo de Chaudhry fuera del edificio del tribunal el 3 de abril—es el papel prominente tomado por los abogados del Paquistán.

El resultado de la continua campaña paquistaní permanece incierto. Lo que lo hace aún más interesante es que ésta no es la primera vez que los abogados juegan un papel catalítico en la insistencia por la reforma en un país predominantemente musulmán. Tan solo hace poco más de una década, un grupo de abogados turcos lanzó movilizaciones civiles de escala nacional contra la corrupción y la irresponsabilidad del gobierno, un esfuerzo que inspiró a millones de ciudadanos a involucrarse.

Juntos, los casos paquistaní y turco ofrecen valiosas lecciones sobre la efectividad de las estrategias y métodos no violentos.

El precedente turco

El 1 de febrero de 1997, la Iniciativa Ciudadana por la Iluminación Constante movilizó al pueblo turco en una campaña de anticorrupción que duró seis semanas. Esto implicó nuevas alianzas, objetivos más claros, una campaña publicitaria sofisticada y el empleo estratégico de una masiva táctica de mínimo riesgo que venció la apatía pública y el miedo.

También entonces las protestas fueron provocadas por un gran escándalo. El 3 de noviembre de 1996, un coche que iba a gran velocidad se estrelló cerca de Susurluk, al oeste de Turquía, matando a tres de sus cuatro pasajeros. Los muertos eran un antiguo oficial de la policía turca; un paramilitar nacionalista fugitivo y un contrabandista de drogas en posesión de numerosos documentos falsos de identidad firmados por el entonces Ministro del Interior; y la novia del fugitivo. El pasajero que sobrevivió era un miembro de derecha del parlamento, quien también condujo un gran grupo de milicianos locales en un área del sudeste de Turquía.

La identidad de las víctimas confirmó la colusión entre las fuerzas de seguridad turcas, los políticos y el crimen organizado. La consiguiente protesta reclamó la renuncia del Ministro del Interior y dañó las carreras de numerosos oficiales de alto rango de la policía y representantes gubernamentales.

Al día siguiente del choque de Susurluk, estudiantes turcos protestaron en todo el país. Como en Paquistán, sus acciones fueron severamente reprimidas por las autoridades. Un grupo de abogados

turcos decidió que el escándalo proporcionaba una oportunidad de explotar la repugnancia pública, movilizar a la gente e insistir en cambios realistas, alcanzables.

Dentro de la campaña hubo mucho análisis y planificación, y desde el principio hubo opciones estratégicas. Los abogados creyeron que los ciudadanos debían tener la sensación de propiedad en el esfuerzo. Para construir una alianza amplia, la campaña no tendría vínculos políticos, lo que la protegería contra ataques difamatorios y atraería una base de apoyo más amplia. El grupo optó por una estructura de organización sin líder de organización, por definir objetivos claros, por construir una coalición, y al desarrollar una estrategia de publicidad analizó los puntos de vista de la prensa sobre la corrupción.

Los organizadores lanzaron una acción innovadora que intentaba vencer las medidas enérgicas de la policía, el encarcelamiento y el temor público. Por ejemplo, todas las noches las luces fueron apagadas durante un minuto a las 9; el mensaje simbólico era "la oscuridad de un minuto para la luz permanente." En aquellos días pre Internet, se divulgó el mensaje a través de una masiva cadena de comunicados enviados a través del fax. Esto le permitió a los organizadores alcanzar grupos que eran aliados naturales o que estaban bajo la influencia de la corrupción y que no eran tomados en cuenta por el gobierno; en Turquía estos incluyeron a las cámaras de comercio, sindicatos, grupos profesionales, asociaciones legales y organizaciones no gubernamentales.

Luego de dos semanas, aproximadamente 30 millones de personas habían participado en todo el país; muchos emplearon tácticas imaginativas como el golpear las sartenes y ollas de cocina, celebraron reuniones en los espacios públicos de los vecindarios, hicieron sonar las bocinas de los autos o encendieron las luces intermitentes del auto en las carreteras. Durante los meses siguientes se vio el lanzamiento de acciones que evitaron que el Primer Ministro, Necmettin Erbakan, usara escapatorias legales para dificultar el seguimiento de las interrogantes.

A corto plazo, la campaña tuvo éxito en la ruptura del tabú sobre el enfrentamiento a la corrupción. Aunque no todos los objetivos fueron alcanzados, el esfuerzo otorgó poderes a los ciudadanos, forzó a que el gobierno lanzara investigaciones judiciales que resultaron en condenas, y expusieron las figuras y relaciones de los grupos criminales. En un cambio inesperado, los militares le quitaron su apoyo al gobierno, el cual fue forzado a dimitir. Erbakan continuó durante seis meses más, hasta que un nuevo gobierno fue aprobado por el Parlamento.

Al participar en las acciones civiles estas tres semanas, los abogados paquistaní siguieron los pasos de sus colegas turcos. La comunidad legal había boicoteado algunos tribunales y al menos catorce jueces habían dimitido, incluyendo Nasir Saeed Sheikh, uno de los tres procuradores, y Javed Memon, un juez de alto rango de la provincia del sur de Sindh. También fue notable la manifestación en Karachi el 3 de abril—otro eco de la intención no política de los turcos—por el modo como los abogados se mantuvieron separados e independientes de las protestas simultáneas de los partidos políticos.

La acumulativa campaña de los abogados refleja tanto los importantes cambios en el apoyo público como también el empleo de tácticas más allá de las protestas—incluyendo "la no cooperación", diseñada para interrumpir pacíficamente el funcionamiento sin complicaciones de las instituciones y la vida civil. Ellos

intentan aprovechar y manejar “el poder de la gente”. En su forma completa, esto implica más que protestas. Una gama de estrategias de base civil—huelgas, boicoteos, desobediencia civil, acciones masivas y otras tácticas no violentas—diseñadas para interrumpir y disolver el sistema de apoyo y control irresponsable de las fuentes del gobierno.

Tres principios

Surgen tres principios comunes para el éxito al estudiar la historia de las luchas no violentas como aquellas en Turquía en 1996-97 y Paquistán en 2007:

- unidad - una construcción necesaria alrededor de objetivos, entre los grupos que quieren el cambio, y entre la gente de diversas edades, áreas geográficas, niveles económicos, género y otros factores
- planificación - la selección, organización y secuencia de una gama de acciones no violentas basadas en una estrategia para deslegitimar al sistema irresponsable, para minar sus fuentes de apoyo y control (las unidades que toman decisiones o realizan órdenes)
- disciplina no violenta - absolutamente esencial para minar la fidelidad de estos pilares de apoyo.

Los pocos manifestantes renegados paquistanís que lanzan piedras dañan su propia causa. No es posible hacer cambiar hacia su lado a aquellos a los cuales amenazas con hacerles daño. La disciplina no violenta también construye la longevidad en la campaña, mientras los manifestantes violentos toman partido en la participación de ciudadanos ordinarios. Además, las campañas no violentas tienen que ser autóctonas para tener credibilidad, construir alianzas y reclutar a la gente ordinaria (mirar a Paul Rogers, [“There are alternatives”](#), del 30 de marzo de 2006).

Los abogados paquistanís afrontan la perspectiva de la represión formulada en la mayoría de las exitosas campañas y movimientos civiles de antes—desde Turquía mismo a las campañas antiapartheid de Sudáfrica, a la Solidaridad en Polonia, a las fuerzas anti-Pinochet de Chile. Pero si ellos, como aquellos antes de ellos, pueden aprovechar el poder civil a través del empleo estratégico y coordinado con métodos no violentos de mínimo riesgo y acciones de masas, pueden tener éxito en el movimiento de su país hacia la verdadera democracia.